

BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI
HABANA CUBA

Reserva 2

CUBA y AMERICA

REVISTA-ILUSTRADA

UN NUMERO 20 CENTAVOS PLATA

SUSCRIPCION MENSUAL 80 CENTAVOS PLATA

ADMINISTRACION GALIANO 79 HABANA



Sussdorff, Zaldo y Ca.

Comerciantes

y comisionistas

Se hacen cargo de la compra y venta de toda clase de mercancías por módica comisión.

CUBA 80

Habana

Gran Fábrica de Cigarros

'BAIRE'

De Manuel Grenet y Ca.

DEPÓSITO GENERAL: REINAS, HABANA

Pidanse los cigarros

aromáticos legítimos

PAPEL DE ARROZ

Exposición de SAN LUIS

El primer premio fué concedido

En San Luis

à los encajes y aplicaciones de la Gran Sederia y Lenceria

EL BAZAR INGLES

Galiano 72. Teléfono 1752



A LOS APICULTORES

Teniendo la representación W. T. FALCONER de la acreditada fábrica de Jamestown, ofrecemos à nuestros clientes, CAJAS PARA COLMENAS, y toda clase de útiles para atenciones de las mismas à precios bastante reducidos.

Contamos con existencias y podemos servir inmediatamente las órdenes.

Bridat Mont'ros & Co. MERCADERES 53 HABANA

Restaurant y Lunch

EL POLACO

Almuerzos, comidas y cenas. Especialidad en mariscos. Antigua casa de la colonia cubana en Key West, preferida por su esmerado servicio y módicos precios

E. GARRANDI. Aguiar 59, Habana

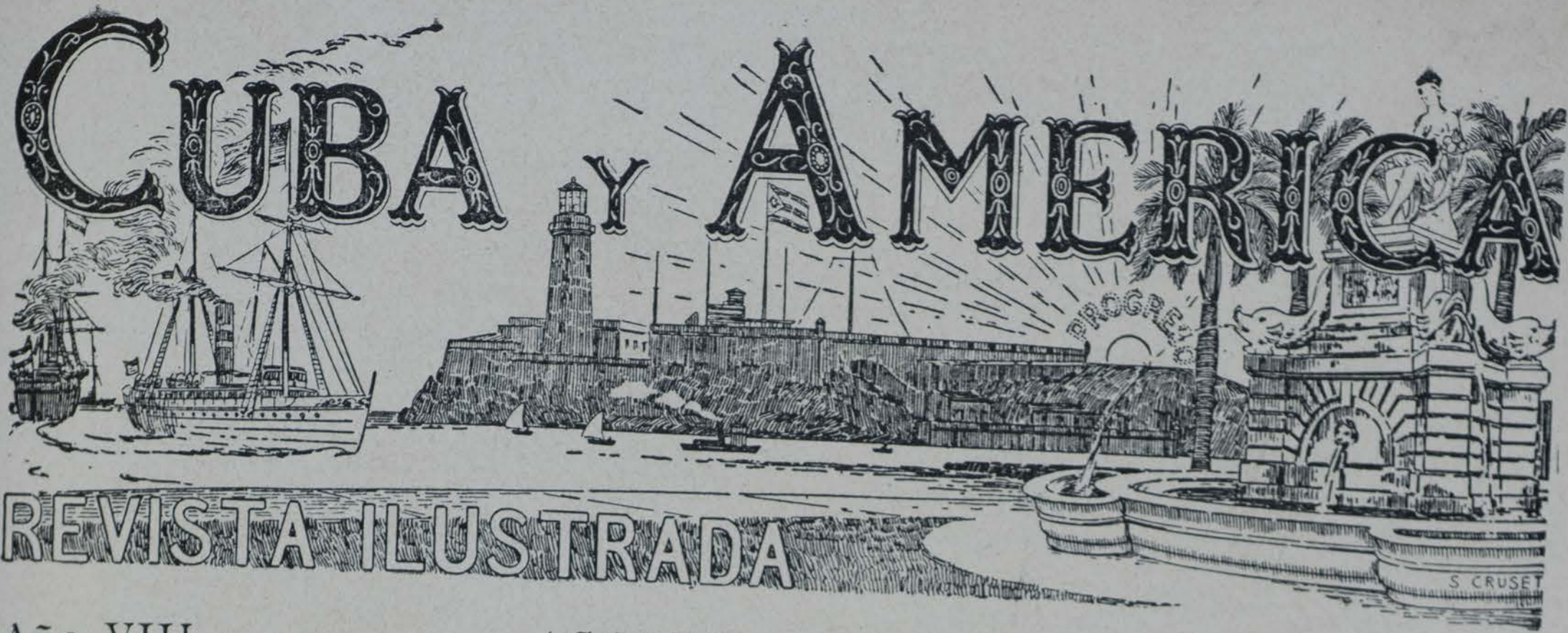
NOVEDADES Fotográficas

Visítese el Salon de exposiciones

Otero y Colominas

San Rafael, 32

Registrada en la Administración de Correos de la Habana como correspondencia de segunda clase



Año VIII

AGOSTO 14 de 1904

Vol. XVI, No. 7



TOPICOS URBANOS

Por Ramón Meza

LA TRIBUTACIÓN

PARA que se reflexione sobre la conveniencia y utilidad de crear nuevos impuestos, vamos á exponer algunos datos sobre la tributación y producción de las fincas de la Isla, preferentemente las urbanas, en armonía con la índole de nuestros humildes tópicos, sin omitir las rústicas, en cuanto refuercen los argumentos.

En la estadística publicada por la Secretaría de Hacienda, Marzo de 1900, aparece que las fincas urbanas gravadas en toda la Isla ascendían á 27.668; sobre ellas pesaban capitales de censos por valor de \$14.608.850,48; hipotecas por \$100.729.943,51; total, \$115.338 mil 793,99. Las fincas rústicas gravadas eran 16.047; sus censos montaban á \$25.679.452,81; y sus hipotecas á \$106.897.427,32; total, \$132.576.702,13. Total general, \$247.915.496,12.

Ponga el pío lector la reeducción de los censos á razón de cinco por ciento y las hipotecas nada más que al ocho por ciento y medite.

AMILLARAMIENTOS ANTERIORES

Por el amillaramiento de 1881,

el número de fincas en la provincia de la Habana era de 29.922; su renta imponible montaba á \$8.552 mil 928.

Por el amillaramiento de 1887, las fincas urbanas de la provincia de la Habana eran 36.379 y la renta amillarada \$8.262.155,14.

Los propietarios, ó la mayor parte de los propietarios, saben de que suerte y por qué manejos y medios se fijó la renta imponible en cada finca en este amillaramiento de 1887. Así es fácil de explicar que siendo las fincas 6.457 más, hubiera una disminución en la renta de \$290.812,98.

Este fué el secreto porque no se puso en vigor este amillaramiento y no se rectificaran cuotas injustamente subidas del amillaramiento anterior.

AMILLARAMIENTO ACTUAL

No tenemos á mano el amillaramiento de la provincia de la Habana.

Sólo podemos referirnos, en este tópico, al del término municipal.

Por el amillaramiento que empezó el 1º de Enero de 1901 y terminó en Diciembre de 1902 en que una Comisión de propietarios y

concejales desplegó un celo y eficacia bastante desconocido para la mayor parte de sus conciudadanos, á fin de obtener un catastro honrado y verdadero de la propiedad urbana, resulta que el número de fincas en producción es de 20.200, con una renta bruta de \$10.601 mil 350,17, líquida imponible de \$7 millones 951.012,64 y un producto para el Ayuntamiento de \$954 mil 622,40 al año.

Obsérvese que sólo el amillaramiento del término municipal de la Habana arroja un aumento de \$2.049.422 sobre el amillaramiento total de la provincia, en su cifra más alta, ó sea en el de 1881.

Un aumento de uno por ciento sobre la renta líquida imponible del término municipal de la Habana, da para el nuevo tributo provincial: \$95.462,24. Con el impuesto á fincas rústicas tributará la propiedad provincial más de cien mil pesos.

UNA OFICINA

La oficina del amillaramiento del término municipal de la Habana puede citarse como modelo de orden y claridad. El trabajo realizado por ella, en los dos años que duró, es considerable y ha dado por resultado el único registro digno de crédito. El catastro de la propiedad en la Habana puede decirse que es hoy una verdad.

De las 20.379 fincas visitadas, en su mayor parte, personalmente por los miembros de la Comisión, en menor parte por inspectores á sus órdenes directas y que dan un total de resoluciones de igual número, sólo hubo reclamaciones en cincuenta casos, de los cuales fueron resueltos más de la mitad, de conformidad con la Comisión.

El amillaramiento de fincas urbanas se contiene en tres Registros denominados números 3, 5 y 7. Y las planillas declaratorias firmadas por los propietarios declarantes ó sus apoderados se hallan en ochenta y seis legajos. El Registro número 3 lo forman treinta y cua-

tro tomos de quinientos á seiscientos folios cada uno, perfectamente encuadernados y numerados. Contiene el barrio en que están situadas las fincas, su número, pisos de que constan, material de construcción, linderos, capacidad superficial.

El Registro número 5 lo forman doce tomos de quinientos á seiscientos folios cada uno y contiene el nombre y apellido de los propietarios con sus fincas y valor declarado.

El Registro número 7 lo forman treinta y siete tomos de quinientos á seiscientos folios y contiene el nombre del propietario, valor en venta de sus fincas, sus rentas, tanto por ciento de tributación, cuota anual y trimestral de cada finca.

LAS FINCAS DE LA HABANA Y SUS BARRIOS

La población de la Habana está formada por 445 calles.

Las propias del casco de la ciudad son catorce mil quinientas setenta y cuatro. Jesús del Monte tiene 1.055 fincas; Arroyo Apolo, 235; Luyanó, 83; Arroyo Naranjo, 105; Casa Blanca, 129; Calvario, 91; Puentes Grandes, 90; Cerro y Villanueva, 1.289; Vedado y Príncipe, 1.147; Regla, 1.531. Estos barrios apartados suman 5.085 fincas. Total, 20.379.

Las casas situadas en calles que empiezan por la letra S, son las que tienen mayor renta amillarada: \$1.205.328,48. Siguen las de la letra A con \$1.170.123,36. Las de la C, \$1.015.624. Las de la P, \$956.876,28. Las de la O, \$693 mil 195,60.

Las fincas urbanas de la Habana tienen cinco mil doscientas nueve plumas de agua de \$40, lo que produce \$208.360, y ocho mil setecientas cuarenta y cinco de \$20, con un producto de \$174.900. Este arbitrio produce hoy \$415.385 en oro español. Y en breve, cuando estén hechas las instalaciones en Jesús del Monte, Príncipe y Vedado, llegará á \$500.000.



CUBA ILUSTRADA.—UN REMANSO DEL RÍO ALMENDARES

DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLOGICOS

INTERESANTES y valiosos descubrimientos arqueológicos se han hecho recientemente en el sitio que ocupaba la antigua ciudad griega de Olbia. El lugar se halla en la orilla sur del Boug, entre Otchakoff y Nicolaieff, y no muy distante de la desembocadura del Duieper.

La antigua ciudad griega fué una colonia de Mileto, 665 años A. J., que servía de centro para el comercio con el interior.

Entre los inteligentes en arqueología, es cosa admitida que se extendía un camino que, partiendo de Olbia, atravesaba el país hasta el mar del Norte.

Olbia fué destruída sesenta ó setenta años antes de Jesucristo, pero se reedificó, alcanzando gran florecimiento.

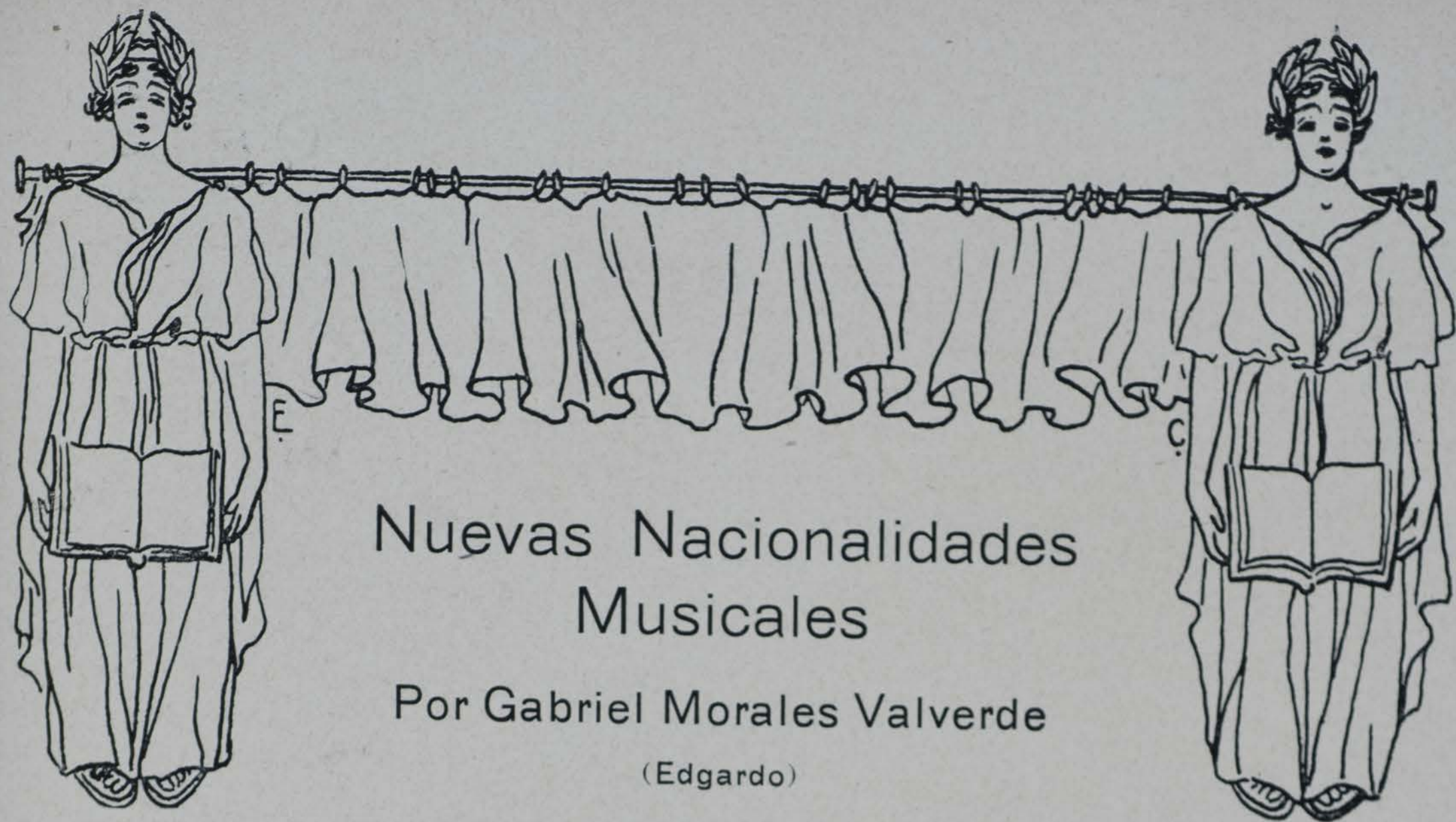
Las excavaciones que actualmente se están haciendo en el lugar que ocupaba dicha ciudad, las dirige el señor Formakooski, bajo los aus-

picios de la Sociedad Arqueológica de Rusia. Hasta hoy se ha logrado poner al descubierto extensas porciones de muros y fundaciones de la ciudad. Los trabajos de albañilería son idénticos al que presentan las ruinas de las antiguas ciudades de Grecia. Antes de llegar á lo más profundo, se hallaron dos diferentes capas de muros y basamentos con descripciones pertenecientes á los siglos cuarto y quinto antes de J. C. Los bloques de piedra de las ruinas de las casas, templos, etc., son muy grandes, cuadrados y excelentemente dispuestos. En lo más profundo encontróse una bodega, en la que había cincuenta jarras destinadas seguramente á contener vino.

También se ha encontrado entre las ruinas una gran cantidad de valiosas antigüedades en oro, mármol y objetos de alfarería, que han sido remitidos á San Petersburgo.



Fot. de Rob Roy



Nuevas Nacionalidades Musicales

Por Gabriel Morales Valverde

(Edgardo)

ASÍ COMO en el orden político se realizan con frecuencia cambios y transformaciones que alteran el mapa y obligan á definir de nueva manera la organización de las naciones, así también en el campo del arte desaparecen nacionalidades ó surgen otras, que vienen á trastornar su fisonomía universal.

De las nacionalidades musicales más poderosas que han existido, después de la desaparición de la muy famosa nacida en Flandes, sólo las italianas y francesas conservan hondas raíces en el pasado y ofrecen en la actualidad una actividad no exenta de gloria. La alemana vino después á solicitar su puesto al sol, como suele decirse, y de etapa en etapa ha logrado consolidar su existencia é influir proporcionalmente en el incesante movimiento de avance que impulsa á las manifestaciones del divino arte.

Tras esta última nacionalidad, apareció la rusa, que fundada por Glinka, tuvo su primera manifestación en "La vida por el Czar", cuyo éxito recuerdan todavía con entusiasmo los escritores moscovitas que dedican su actividad y su talento á los asuntos de esa índole. Rusia quiso tener vida musical independiente, y celosa de las glorias de Italia en primer término y de Francia y Alemania después, aspiró á la realización de su noble deseo y

vió en las obras de Glinka el origen, el punto de partida de su escuela, en lo cual, dicho sea de paso, no sufrió equivocación, porque tras de aquel compositor aparecieron Serow, Dargomisjky, Balakireff, Borodine, Naprowsiky, Monsorresky y otros maestros notables, á los cuales es fuerza añadir á Rinsky-Korsakow, César Cuí y Goluzanow, tenidos por los padres legítimos de la moderna escuela musical rusa.

Vienen ahora á mi recuerdo los países brumosos del Norte de Europa, países en los cuales soplan vientos favorables á la formación de nuevas nacionalidades musicales. Observo que en Suecia se trabaja activamente para echar los cimientos de un teatro lírico propio, que proporcione honra y provecho á sus sostenedores. Entre los maestros suecos que mayor renombre gozan, colocaré á Noruvist, en la actualidad director de la orquesta de la Corte y de la del Teatro Real de Stokolmo; á Franz Bodwal, sinfonista, cuyas obras se ejecutan en los grandes conciertos que tanto en esa ciudad como en las principales de Alemania se efectúan, y á quien se señala como á un imitador dichoso de Mendelsson; á Rubenson, sinfonista también de mérito, como el mencionado anteriormente, á juzgar por la frecuencia con que

veo aparecer su nombre en los programas de conciertos; á Normann, Sodermann, Alfen, Stenbansner, y tal vez alguno más que dejo de mencionar, porque sus nombres escapan á mi memoria en estos momentos.

En Dinamarca acentúase cada vez más el movimiento musical que allí se opera. Sobre el erial que su campo musical representa, surgen con alientos poderosos Kirckal, director de la Sociedad Coral de Santa Cecilia, de Copenhague; Federico Rung, maestro compositor que dirige hoy la orquesta del Teatro Real de esa capital; Hartmann, Bouge Muller y el famoso Niells Gade que es el único entre todos los citados, cuyas obras de piano conozco, habiendo hablado de ellas varias veces en mis crónicas musicales. Todos esos compositores, riegan la semilla del arte en su país y cultivan el fruto con esmero, para que el erial á que antes me referí se convierta en terreno sembrado de plantas exquisitas y de fragancia embriagadora.

Compositores finlandeses hay ya, que también han adquirido sólida reputación. Es ésta la más joven de todas las nacionalidades musicales que vemos aparecer en el horizonte del arte con líneas regulares y claramente perceptibles. Hace quince años que era desconocida esa escuela, y hoy goza de robusta existencia, marchando á la cabeza de ella Sibelius, Juernfft, Mialke y Mesikalto, que dan mucho que ha-

blar á la crítica europea, no tan sólo por el valor de sus composiciones, sino también por el deseo que en ellos palpita de ganar rápidamente el tiempo antes perdido.

Los compositores noruegos se afanan en no confundirse con los suecos. No sé yo si hay diferencias profundas entre una y otra escuela, por el desconocimiento en que estoy de las obras que la constituyen. Son jefes de la escuela primeramente indicada, Svendsen y Ewar Grieg,

de quien también conozco algunas producciones, que me han sido sumamente agradables. La indicada escuela noruega, cuenta, además, con una pléyade de maestros ventajosamente reputados, entre los cuales citaré á Salmer, Elling Suiden y Halverien, que dan á la música, con sus producciones, un brillo resplandeciente.

No se me oculta que este modesto trabajo sería más completo, si yo pudiese decir algo acerca de las obras que forman las distintas nacionalidades á que acabo

de referirme. Pero desconociéndolas en lo absoluto, por efecto de la pobreza de nuestras manifestaciones artísticas, pobreza que impide que estemos en contacto frecuente con las manifestaciones del arte musical en Europa, me es imposible llenar ese vacío y tengo por precisión que limitarme á lo expuesto, con lo cual doy siquiera una idea del movimiento artístico que se realiza en el viejo continente, movimiento que todos los amantes de la música verán con placer.





UNA... MAS

Por Antonio Santiago Bannatyne

I

SÓLO ilumina la elegante habitación unos rayos de verdosa luz, que pugnan por cruzar los finísimos tejidos de una rica pantalla, graciosamente suspendida por los brazos de un quinqué.

Y junto á una linda mesita de nogal, descansa apoyando sus dedos sobre las sienes la gentil Daniela.

Sólo de tiempo en tiempo alza la frente en actitud de oír, y haciendo un gesto que revelan temor é impaciencia vuelve de nuevo á sepultar la frente entre las manos.

¿Espera?

Tal vez. ¿Pero á quién?

Son las doce dadas y es de extrañar que á tal hora la hermosa no descansa, entre los pliegues de su rico lecho.....

Se oye un pequeño ruido primero, después otro mayor y la puerta cede el paso á un embozado.

¿Quién es?

Será sin duda el esperado de Daniela.

No es posible distinguirlo; coincide con su entrada la extinción de la luz.....

II

Han pasado dos años.

En la puerta de una pequeña y miserable habitación de una oscura callejuela, se detiene un coche que conduce al Viático.

Son los únicos adornos de aquella triste alcoba, una mesa grande

casi destruída por el tiempo, un pequeño armario que descansa en la pared, y una mugrienta cama donde reposa el cuerpo de una mujer que agoniza.

Reina allí el silencio más profundo; ese silencio grave y misterioso que observa el mundo al borde de una tumba.

El sacerdote se arrodilla.

Une á las suyas las descarnadas manos de la moribunda y señalando con el índice una estampa de Jesús que cuelga de la pared, exclama:

—¡Valor, hija mía, confiad en Dios, es demasiado omnipotente!

—¡Padre mío!—exclama la infeliz.—En él solo confío; en los demás.... en el mundo, no creo.

Una intensa palidez invade su rostro y riegan sus mejillas lágrimas de amargo llanto.

III

El sacerdote ejerce su sagrado ministerio.

La moribunda se confiesa.

De pronto, irguiéndose cuanto le era posible sobre su lecho, exclama:

—¡Padre, mi mayor pecado consiste en haber amado mucho; perdonadme si podéis sin que yo me arrepienta, porque no puedo arrepentirme! ¡yo amo mucho todavía!

No dice más, no puede decir más; con aquel esfuerzo supremo brota de su pecho el último suspiro.

Breves momentos después no queda en aquel cuartucho más que la nevada cabeza de una anciana re-

clinada sobre el
mortuorio lecho.
Era un corazón
piadoso.

IV

Son las cinco de
la mañana.

Allá entré las
brumas matutinas
se distingue
el paso lento de
la lechuza y se
oye el chirrido que
produce el roce de
una caja

Es el cadaver de
Daniela que conducen á la última morada.

Daniela fué una
víctima.

Abandonó jun-



to con el paternal
cariño las riquezas
de un hogar,
y en pos de un
hombre siguió frenética,
delirando,
ignorante de los
escabrosos senderos
de la vida... sólo
ambicionando
la posesión de su
amor.

Pero fué doblemente
desgraciada; en lugar
de un corazón sólo
encontró las miserias
de un hombre que
no supo apreciar las
bellezas de su alma
y entregó su cuerpo
al abandono y la
miseria.

A MI CABALLO

POR FERNANDO G. Y G. DE PERALTA

Salud, amigo del glorioso día,
compañero infeliz de cien jornadas,
consuelo de mis horas amargadas
por la hiel de la humana hipocresía.

Deja que en arranque de alegría
acaricie tus crines empolvadas,
y que aguarde en las lides agitadas
el instante postrer de mi agonía.

Tus huesos con mis huesos confundidos
se blanquearán después en la sabana
de flores y de césped circuidos.....

En esta soledad, quizás mañana
nos podremos reir, ya redimidos
de las miserias de la vida humana.

RESURRECCION

POR FÉLIX CALLEJAS

Cesaron ya la lucha y la matanza
con su estela de llanto y de dolores,
y otra vez, recordando sus amores,
vuelve el rudo gañán á la labranza.

Cesaron ya del odio y la venganza
el encono tenaz, brindan las flores
su más grato perfume y sus colores,
y todo es paz y dicha y esperanza.

Tornó la fragua el afilado acero
en armas de labor, y de la tierra
copioso manantial, rico venero
de savia brota ya, cuando el soldado,
murmurando los cantos de la guerra,
le rasga las entrañas con su arado.

EL POETA

POR R. BUENAMAR

Trovador: triste misión
te ha señalado el destino:
vagar como un peregrino
en desierto de aflicción.

No ves cumplida jamás
tus esperanzas mejores,
lloras tus propios dolores
y el dolor de los demás.

Eres espíritu incierto
que flota entre mil quimeras
como en las olas ligeras
débil barquilla sin puerto.

Marchas con paso inseguro
por este mundo malvado
con la vista en lo pasado,
con el alma en lo futuro.

Apóstol de caridad,
mitigas las hondas penas



del esclavo entre cadenas,
del pueblo sin libertad.

A la ignorancia insolente
combate tu fe desnuda,
sin que el hielo de la duda
entibie tu afán vehemente.

Y al fin de espinosa senda
siempre de quimeras lleno
no encuentras breve terreno
en donde elevar tu tienda.

Pero acrecen renovadas
de tu dolor las heridas.....
las esperanzas perdidas
las ilusiones frustradas.

Y de la existencia oscura
lanzas el postrer suspiro,
logrando en triste retiro
ignorada sepultura.

De tu vida transitoria
en la lucha denodada,
¿Qué alcanzas poeta?—Nada!
—No, que conquistas la gloria!

GALERIA DE POETAS CUBANOS CONTEMPORANEOS

Por J. M. Carbonell



JUNTO A LA REJA

Por FERNANDO DE ZAYAS

Aquí estamos de nuevo junto á la reja
do nacieron alegres nuestros amores,
donde una vez tu boca chica y bermeja,
me pagó con usura versos y flores.

De otros climas ingratos se llega el ave
á su nido de rosas en la espesura,
y llegan los recuerdos como una suave
ondulación de anhelos y de ternura.

Aún da sombra apacible la enredadera
tras cuyo cortinaje te aparecías,
y el aire que perfuma tu cabellera
tiene el mismo perfume de aquellos días.

Aún desciende del claro, glorioso cielo
la misma luz celosa de tus pupilas;
aún para verte asoman del verde suelo
claveles y azucenas, nardos y lilas.

Aún al sentir la aurora de tu mirada,
tu voz, eco terrestre de excelso coro,
desfila por mi mente lenta parvada
de anhelos indecibles y sueños de oro.

Otra vez aquí juntos nos encontramos,
palideces cual antes palidecías,
y sentimos de nuevo que nos amamos
con la pasión ferviente de aquellos días.

FERNANDO DE ZAYAS

MATANZAS se enorgullece de haber sido la cuna de este joven y distinguido poeta que las Musas miman.

Niño aún, escribió sus primeros versos llenos de hondo sentimiento é intenso calor de alma.

En *La Habana Elegante*,—la simpática publicación que desapareció de la arena literaria por mantener honradas convicciones y que Cuba libre aguarda todavía para saludarla en su nueva era de redención; donde Casal rimó sus nostalgias y Manuel de la Cruz deslumbró con su prosa rebelde y soñadora,—publicó Zayas sus primeras estrofas impregnadas de fresca poesía.

La guerra del 95, con sus salvas grandio-

sas á la libertad, trocó su lira sutil y acariciadora, en bizarra trompa de guerreros himnos. Y entonces sus versos fueron vibrantes como toques de clarín, y soloros como dianas marciales.

Al terminarse la guerra, publicó en colaboración con Orestes Ferrara, un tomo de episodios escritos en los ocios del campamento. Recientemente, y con el título de "Amorosas", coleccionó y dió á la publicación un manajo de rimas tiernas y sencillas; y allí aparece el poeta tal como él es; rimando versos imaginarios que evocó su fantasía á la lumbre de un sueño de amor feliz, en estrofas sentidas y sinceras, como todo lo que sale de su alma.



GABRIEL REYES

Por Eusebio Guiteras

Novela cubana.--Ilustrada por la Srita. Emma Campuzano

(Continuación)

MARCIAL por respuesta le hizo una relación circunstanciada de lo ocurrido en la casa de Castelamar, relación que escuchó don Servando con tanta atención como sorpresa, y acompañó de más de un ¡oiga! un ¡sopla! un ¡caracoles! siguiendo el climax hasta parar en un rotundo y enfático ¡carambola!

—¡La rueda de la fortuna!—exclamó don Servando después de un rato de silencio que siguió á la relación de Marcial.

—Pero, amigo licenciado, lo que es usted, haga usted cuenta que ha hecho viaje á China. Reyes, quiero decir, el conde no está en Sagua.

—¿Está usted seguro?

—Cuasi. Sagua es una población pequeña donde todo se sabe al momento, y donde, si se asoma usted á la ventana, ve usted á todos los habitantes. Verdad es que yo, hace pocos días que estoy aquí; pero... ¡aa! no es posible que el conde esté aquí. Ya lo sabría, don Matías.

—Tiene usted razón, don Servando; me hace usted perder toda esperanza, y creo inútil hacer indagaciones.

—Inútil, completamente inútil.

—Con todo, haré una visita á las señoras. Comeremos juntos, don Servando.

—Corriente: no es malo el cocinero. Yo, entre tanto, jugaré una partida de billar. Se aburre uno de no hacer nada.

—Hasta la vuelta.

—Agur.

Los parientes de Monsita vivían en una hermosa quinta en las afueras de la población. Al acercarse á ella, reconoció Marcial á la hermosa Luz, que, sola en el pórtico, estaba pensativa, el codo en la baranda, la mano en la frente, contemplando, al parecer, las flores que, desde los vecinos arriates, la envolvían en auras perfumadas y formándole cuadro digno de su peregrina hermosura. El

vestido de muselina de cuadros rosados era poca protección contra los aires de enero, y habíase echado sobre los hombros una manta de seda carmesí, cuyos bordes, adornados de anchos flecos, caían descuidadamente á uno y otro lado. Los cabellos, aquellos dorados cabellos que, al soltar la torcida castaña que los aprisionaba, casi le tocaban el menudo pie, no tenían otro adorno que su propio matiz, variado por la luz



Estaba pensativa, con el codo en la baranda...

y las sombras. Sorprendido Marcial delante de un cuadro que respiraba dulce reposo y virginal pureza, detúvose un instante, complacido hasta el grado que quizá no hubiera sido agradable á Eugenia; pero fué un instante, porque un perrillo que, desde el interior de la sala, vió venir una persona desconocida, salió ladrando con los bríos de protector de doncellas solitarias. Luz alzó la cabeza, sosegando con un ademán al animal; y al reconocer á Marcial, que estaba ya frente á ella del otro lado de la baranda, mudó de color, persuadida, por una especie de instinto, de que aquella visita tenía relación con el nunca olvidado Gabriel.

Después de los primeros cumplimientos, invitó Luz á Marcial á que pasase adelante, y juntos entraron en la sala.

—Voy á avisar á mamá, siéntese usted,— dijo Luz con la timidez que las señoras cubanas sienten al verse solas con un caballero en el estrado; pero, al ir á volverse, asomaron por la puerta interior los ojos escudriñadores de la mulata Fermina, que dijo con tono confidencial y satisfecho, partiendo al mismo instante como un rehilete.

—Yo le avisaré, niña.

Luz, un tanto contrariada, se detuvo perpleja; pero, pareciéndole ya descortesía salir de la sala, recobró su serenidad, y fué á tomar una silla en el estrado, pidiendo á Marcial noticias de su hermana y de Marieta.

—Las dos me encargaron mil cosas para usted.

—¿Sabían que yo estaba en Sagua? Vinimos con tanta precipitación, que no pude despedirme de ellas. Habrán dicho que yo soy una ingrata.

—No piense usted que ellas puedan haber nunca hablado de usted sino para elogiarla, Lucésita.

—¿Qué ganas tengo de verlas!

—¿Sabe usted que Marieta se nos casa?

—Ya lo sabía; pero ¿es muy pronto?

—Dentro de pocos días.

—¿Cómo me alegro! ¿Ha visto usted una muchacha más buena y más graciosa que Marieta?

—¿Cómo puedo responder yo á esa pregunta?

—Es verdad, porque Eugenia.....

—Aunque no estuviera Eugenia de por medio, Lucésita,—repuso Marcial con una sonrisa muy significativa; y añadió inmediatamente, bajando la voz:

—¿Ha visto usted á Gabriel?

—No, ¿está en Sagua?

—Eso es lo que deseo saber Monsita, á los pies de usted. Me alegro de ver á usted en tan cabal salud: no hay duda que los aires de Sagua la reconocen á usted por suya,—dijo Marcial mudando de tono y poniéndose en pie para saludar á doña Monserate que en aquel punto entraba en la sala.

—¿Usted por Sagua, Codina!..... Siéntese.

—Negocios de un amigo..... He sabido que don Matías está en el campo: lo siento,

—Sí, por ahí anda con mi hermano, que-

riendo hacerse hacendado; pero no se decide, porque no le gusta el campo; y, á la verdad, á mí tampoco.

Marcial conoció que con su repentina pregunta había puesto en ascuas á la pobre Luz; así es que se apresuró á exponer francamente el motivo de su viaje, causando extraordinaria sorpresa en su auditorio, que incluía á Fermina detrás de bastidores. La conversación era, á no dudarlo, por extremo embarazosa. Luz, los ojos clavados en el suelo, no decía palabra; y doña Monserate, de suyo tan decidora y tan hospitalaria, estaba ahora atrincherada detrás de una palizada de monosílabos á cual más insignificante. Viendo esto Marcial, y persuadido de que Gabriel no podía estar en Sagua, abrevió la visita y se fué en busca de don Servando, comió con él; y teniendo noticia de que aquel mismo día pasaba por Sagua el vapor de Cárdenas, se embarcó, y por ferrocarril siguió viaje á la Habana, donde le aguardaban ansiosos, y donde se presentó como capitán que vuelve derrotado de una expedición. Como verá el lector en el capítulo siguiente, cuando pasó Marcial por Cárdenas, su amigo ya estaba allí; mas ni uno ni otro, entre sus muchos y buenas prendas, poseía el don de la adivinación.

Dos días después llegó don Matías á Sagua, de vuelta de su paseo explorador por las fincas de aquella rica comarca. Venía más pensativo é indeciso que nunca, pesando si cesar en sus balanzas eternas el pro y el contra de las cosas con relación á su propia individualidad; pero así que la amable esposa le espetó la noticia de la visita de Marcial y las revelaciones hechas, todo cambió en un punto. Don Matías se trocó en otro hombre; resolvió comprar ingenio, despachó á cajas destempladas á su buen amigo don Servando, estuvo más complaciente que nunca con Luz, aumentó la dosis de pomada de las patillas, fijó su vuelta á la Habana por el primer vapor, hizo las más escrupulosas pesquisas para averiguar si estaba en Sagua el que ya, *in pectore*, consideraba como su futuro yerno; y, por fin y postre, es fama que tomó la laudable determinación de mandar á Madrid por el árbol genealógico de su familia.

No así Luz, la cual vió en el nuevo estado de Gabriel la señal cierta de una completa separación. Imaginaba que ahora sentiría con mayor desagrado la humillación porque se le había hecho pasar; y más que nunca saltábale el temor de que aquella pasión de Gabriel, tan fogosa, tan ardiente, fuese, no la lámpara serena y silenciosa de un santuario, sino la chispeante, bramadora llama del incendio, que lo devora todo y se apaga al fin en un montón de cenizas.

CAPÍTULO XXXV

EL PASEO

Aunque Gabriel, por estar en su tierra, se había galantemente ofrecido á servir de guía á sus amables compañeros de viaje, sin

embargo, el punto más importante, que era la elección de alojamiento, fué del cuidado de éstos, los cuales venían recomendados á una compatriota, vecina antigua de Matanzas, que en el barrio de Pueblo Nuevo tenía casa de huéspedes. Que Gabriel se alegró de esta circunstancia no hay para que decirlo, pues temía en lugar más público ser reconocido: y, con no menos satisfacción, se vió, después de comer, solo en su cuarto, libre de una compañía que si por una parte había con su conversación distraído sus pensamientos, habíale, por otra parte, durante muchas horas mantenido en un estado de penoso constreñimiento. Entregábase ahora al placer y á la meditación de sus planes y calculaba la condición de sus fondos, lo cual no era de las más halagüeñas; porque, si bien los estudiantes bayameses no hubieran ni siquiera querido oír hablar de remuneración por vivir con ellos, él generosamente había facilitado al fiel y discreto Ambrosio los medios de hacer más variada y abundante la mesa estudiantil. No tenía, en suma, la cantidad suficiente para llevar á cabo lo que más anhelaba, que era trasladarse á España ó los Estados Unidos, y tentar en otras tierras el pulso á su fortuna.

Cuando más embebido estaba en sus planes, entre cuyas sombras presentábase más de una vez la sombra de Luz, oyó tocar á la puerta, que estaba medio abierta; y, mediante su licencia, dada con un alto "adelante," apareció en el umbral Lucía, más bella y elegante que con su traje de viaje.

—Perdone usted, mister Ramírez, ¿podría usted facilitarme un poco de tinta? Por temor de que se derramase en la maleta, no la traigo entre mis avíos de escribir,—dijo la señorita con la mayor naturalidad del mundo.

Si Lucía era en aquella ocasión, en la voz, la mirada y la actitud, toda naturalidad, no puede decirse lo mismo de Gabriel, que, ante tan inesperada aparición, se levantó de la silla en que estaba sentado, y sin acertar á pronunciar palabra, abrió con mano un sí es no es trémula el saco de noche, y tomando un primoroso tinterillo de cristal, encerrado en su estuche de taflete, le puso en las de la señorita.

—Gracias,—dijo ésta, y partió.

Gabriel se quedó estupefacto. Comprendió que para Lucía aquella acción nada tenía de insólito ó raro; pero para él sí, aunque no podía caer en la cuenta del por qué á él le parecía extraordinaria. "¡Qué rudo he estado con Lucía," se dijo; "no le he dicho una palabra.... pero ¿qué iba á decirle? ¿qué entrase? ¿qué estaba lindísima con su nuevo vestido? ¿qué se quedase con el tintero? ¡Vaya! no hay en esto nada de particular."

En efecto, el encogimiento que había demostrado Gabriel era, en resumidas cuentas, lo más conveniente en aquella ocasión, pues es muy probable que Lucía le dejara con la palabra en la boca, si hubiera intentado entrar en conversación con ella en aquel umbral y en aquella ocasión.

Al oscurecer oyó Gabriel el toque algo prolongado de una campanilla; y acordándose que estaba en casa angloamericana, y que probablemente se serviría á los huéspedes una tercer comida llamada el té, arregló cuidadosamente su vestido, y se presentó en el comedor en el momento en que Lucía, que acababa de entrar con sus amigos, colocaba el tintero junto al plato de Gabriel, diciéndole al verle venir:

—Gracias otra vez.

—Está siempre á la disposición de usted y también su dueño.

Esta respuesta, que envolvía un exceso de galantería, era muy natural en el caballero cubano; pero no pareció así á Lucía ni á sus amigos, á quienes un ofrecimiento tan señalado dió pie para entrar en la conversa-



Apareció en el umbral Lucía, más bella y elegante que con su traje de viaje.

ción que es comidilla de los viajeros, esto es, el análisis de las costumbres del país que visitan y la comparación con las del suyo. Concluído el té, levantáronse de la mesa, y pasando del comedor al patio, iban nuestros viajeros á sentarse en los cómodos mecedores que en él había entre bien cuidados tiestos de fragantes flores, cuando Lucía, mirando al cielo, que era el purísimo de una noche del invierno cubano, se volvió á Gabriel para decirle que era una vergüenza pasarse la prima recostados indolentemente en aquellos mecedores, después de haber estado sentados casi todo el día en el coche del ferrocarril.

—¿Qué dice usted á eso, mister Ramírez?

¿no tendrá usted la amabilidad de llevarnos á dar una vuelta por esta ciudad que nos ha parecido tan hermosa desde lejos?

—Con muchísimo gusto; yo estoy á la disposición de ustedes,—se apresuró á contestar Gabriel, que, por su parte, deseaba hacer lo mismo; pero resfrió un tanto su galante oficiosidad el ver que los amigos de Lucía no manifestaban asentir al dictamen de esta señorita con motivo de sentirse la señora enferma por extremo fatigada, y tener además que atender á la graciosa Nel, que andaba ya rindiéndose al sueño.

—Nuestro plan es visitar á Matanzas á nuestra vuelta de Cárdenas,—observó el señor mayor, que gustaba de madrugar, y por consiguiente se acostaba temprano.

—¡Nuestro plan!—repitió Lucía con la cara más provocativa del mundo.—El plan de usted es irse á dormir, porque ya empieza á pegársele á usted la indolencia tropical.

—Verá usted,—decía entre tanto para sí Gabriel,—como esta muchacha hace que yo la saque por esas calles, donde la gente se figurará que soy hombre casado.

Al fin, intervino la nieta mayor suplicando á su abuelo con ahinco, é intervino asimismo el ama de la casa, diciendo que la plaza de Armas era muy hermosa, y que aquella noche podrían oír allí una excelente banda militar; y no hubo más sino que el buen señor tuvo que ceder. Lucía corrió á su aposento para añadir á sus atractivos el de un rico sombrerillo de encajes adornado de flores; y, siguiendo las señas que les dieron, encamináronse nuestros viajeros al lugar recomendado tan oportunamente por la pupilera.

Al salir de la casa, como era de razón, Gabriel con cubana galantería, colocándose á su lado izquierdo, ofreció el brazo á Lucía, la cual, dando las gracias, rehusó admitirlo, teniendo á su vez ocasión de hacer un aparte, pues dijo para sí: "Se figurará la gente que estamos apalabrados para casarnos." Gabriel no lo halló extraño, juzgando que no podía ser desaire de parte de quien con tanta amabilidad le trataba, sino efecto de costumbres diferentes. Caminaban, pues, el uno al lado del otro, y los dos detrás del abuelo, que llevaba de la mano á su nietezuela; y así, después de pasar por las calles indicadas, pusiéronse á dar vueltas por la plaza de Armas, escuchando la música animadora de la banda militar, y atrayendo, por el traje y la gentil presencia las miradas de la numerosa concurrencia.

—¿Sabe usted, mister Ramírez,—dijo Lucía llena de gozo y de admiración,—que esto es delicioso? Este cielo, este aire, la música, las luces, las plantas del jardín, las señoras paseando con la cabeza descubierta, todo es hermoso, delicioso. Yo no tenía idea de esto.

—Al fin se hará usted á nuestras costumbres, miss Marbella, y deseará usted quedarse en Cuba.

—No á todas, no á todas,—repuso Lucía después de reflexionar un momento.

—Usted se figuraba que una cubana no caminaba nunca. Ya ve usted.....

—Ya lo veo; y caminan con mucha gracia: parece que se mecen al compás de la música. Nosotras las americanas del Norte, que salimos á la calle á pie para nuestros quehaceres, tenemos el aire un poco varonil, lo confieso..... Pero es delicioso.

—Bueno, bueno; me alegro de verla á usted tan animada. Ya usted, por su origen, es medio cubana, y al fin será usted cubana del todo. Y eso que todavía no ha visitado usted la Habana.

—¡Oh! ya sé que la Habana es una gran ciudad; y pienso, á mi vuelta del campo, pasar allí muy buenos ratos. Espero tener el gusto de volver á ver á usted entonces, mister Ramírez.

—Sentiré en el alma que no sea así, porque por mucho tiempo no volveré á la Habana.

—Según me han dicho, tengo algunos parientes, aunque lejanos, en la Habana, á quienes conoceré por medio de los que voy á ver ahora: pero, además, traemos cartas de recomendación. ¿Conoce usted á la familia del señor Esperas en la Habana?

—¿De Esperas? ¡oh! seguramente. Es familia de mucha distinción.

—El señor Esperas estuvo el año pasado en Nueva York con su familia. En Saratoga conoció á unos amigos íntimos de mi familia, los cuales nos han dado una carta de introducción para él.

—Pasará usted ratos muy agradables en su casa. La señorita de Esperas, además de ser muy hermosa, es muy elegante y ha recibido una educación muy esmerada. Se prenderá usted de ella.

—Mister Ramírez, ese elogio.....

—Es puramente desinteresado; porque Eugenia Esperas se casa con un amigo mío.

—Es verdad, algo oí de eso.... un abogado buen mozo y rico que viajaba con ellos, ¿no es así?

—Así es.

—Conque ¿será posible que no le vea á usted en la Habana?

—No es probable.

—Pero, á lo menos, mister Ramírez, debía usted de acompañarnos hasta Cárdenas. Todos estamos encantados con el trato de usted, y sería una lástima que tan pronto tuviéramos que separarnos.

—Gracias, mil gracias, miss Marbella..... pero pierda usted cuidado que no le faltarán á usted compañeros más dignos. ¿Sabe usted lo que imagino?

—Diga usted.

—Que usted se nos queda por acá.

—¿Yo?

—Usted.

—No sé de qué modo.

(Continuará)

ALBUM DE POETISAS CUBANAS

Por Pompeyo

LOLA RODRIGUEZ DE TIO

CUBA pretende disputarle á Puerto Rico la gloria de contarla entre sus poetisas predilectas. Los volúmenes que lleva publicados titulados "Mis cantares", en 1876, "Claros y Nieblas", en 1885, y "Mi libro de Cuba", en 1893, son una patente demostración de su estro y de la universalidad de los géneros en que ha dado riendas á su abundosa fantasía. Escribe también en prosa con elegancia y facilidad. Unida su suerte á un literato distinguido, el Sr. D. Bonosio Tió, en el hogar de ambos, que alegra su hija Patria, se respira un ambiente de arte.



ANGELUS

Por Lola Rodríguez de Tió

La tarde va declinando
por la tristeza velada:
todo reposa, en los valles
reina deliciosa calma.

Las aves en la arboleda,
pliegan al punto las alas
buscando el caliente abrigo
del nido oculto en las ramas.

Duermen los verdes collados
que las flores embalsaman
y esparce el fresco rocío
sobre la tierra sus lágrimas.

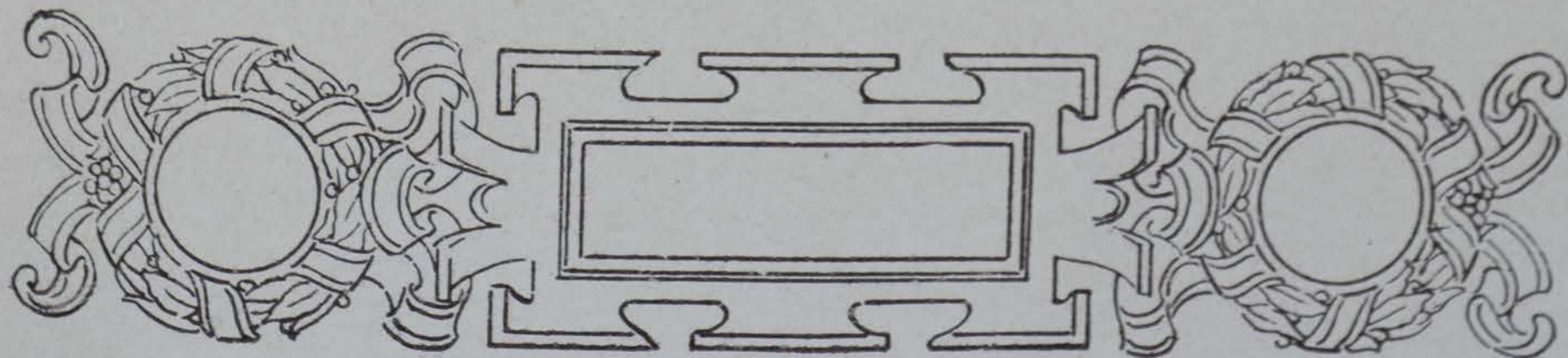
El Héspero entre las nieblas
presenta su frente cándida
y con fúlgidos destellos
deshace las sombras vagas
que deja, al morir, el sol
en el seno de las aguas.

Todo es paz, todo es misterio
en el llano y la montaña,
nada perturba el encanto

de dos soñadoras almas
que vislumbran en su anhelo
celestiales esperanzas.....

Con lento paso camina
la pareja enamorada,
cuando de pronto el tañido
de la solemne campana
llega á su oído, vibrando
como ronca voz que clama,
y conmovidos elevan
la dulcísima plegaria
de dos corazones puros
que creen, esperan y aman!

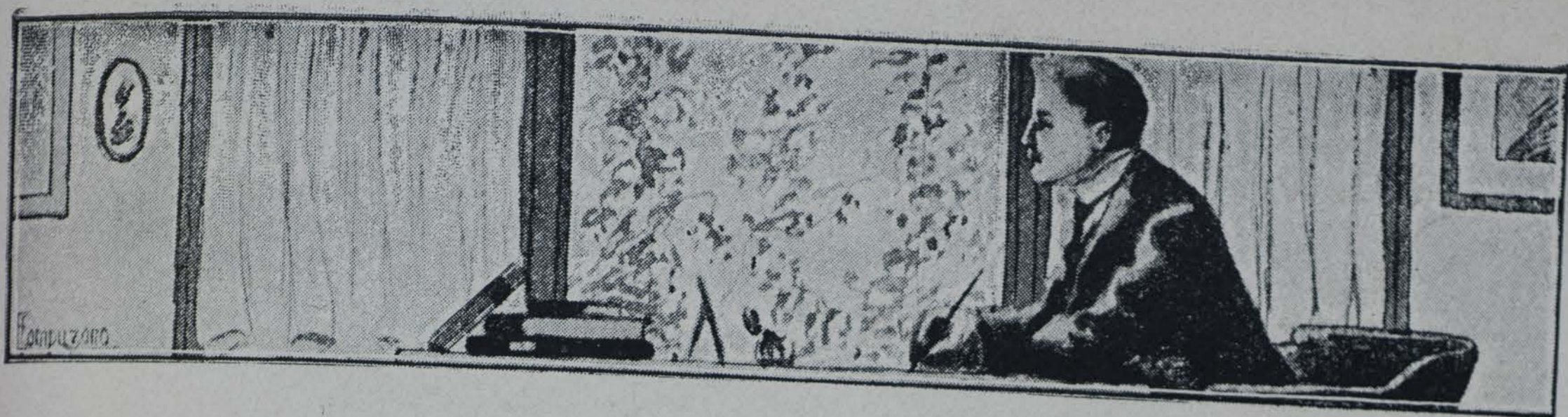
Ecos perdidos que el viento
lleva á lo azul en sus alas,
con los místicos acordes
y las notas consagradas
que del órgano sonoro
en raudales se dilatan,
mientras el toque del Angelus
se oye en la iglesia lejana.



ALBUM DE DAMAS



Srita. Emelina Aguirre



DESDE MI SITIO

Por Raimundo Cabrera

IX

A José García Montes

LAS CERCAS DE CARDÓN

HACE poco más de diez ó doce años existía un camino ó serventía desde el viejo Cementerio Espada en el extremo de la calzada de San Lázaro, hasta las orillas del Almendares en la Chorrera. Erizado de piedras, tortuoso, lleno de bahes y de fango, sirviendo de cascada ó desagüe á las colinas del Príncipe y de la Pirotecnia en la época de las grandes lluvias, amenazador para los vehículos, y difícil y penoso para las cabalgaduras y los pedestres, ese sendero era sin embargo la arteria por donde circulaba la población rural en un extenso radio de las cercanías llevando al mercado de la Habana sus productos y cosechas y proveyéndose en ella de los artículos necesarios á su consumo. Los antiguos vecinos de los alrededores del Carmelo y el paso de la Madama no se servían de otro para su tráfico. Hallábase en toda su longitud, marcando sus curvas, hondonadas y vericuetos á través de los campos de millo y de maíz, cercado por una línea interminable de esa planta espinosa y malsana tan usual en la campiña de los alrededores de la Habana que se conoce con el nombre de *cardón*, (derivado probablemente de *cardo*, cardencha.)

De ese antiguo camino, memento de nuestras primitivas vías rurales

y coloniales, que ha ido desapareciendo á medida que la piqueta del peon ha abierto los cimientos de las casas que por ambos de sus extremos aumentaron el perímetro de la ciudad, todavía queda un buen trozo que se extiende desde un punto inmediato á las puertas de la Universidad hasta tocar á la calle central de Medina.

El vigilante de policía que desde hace pocos meses pasa la noche apostado á las puertas de la Universidad refiere que ese camino ondulado y lleno de vericuetos es el que regularmente atraviesan de noche los individuos sospechosos y de mal vivir y que es signo de honradez en el vecino de la demarcación tomarse la pena de hacer triple jornada siguiendo la calle derecha al Hospital Mercedes y ladeándolo por la calle de Medina.

Por ese sendero, cuentan los vecinos, solían escurrirse fácilmente los malhechores de la ciudad y no ha sido poco frecuente el caso de que por allí haya puesto la policía secreta sus emboscadas para atraparlos.

Hasta el viejo vaquero don Antonio me ha referido dos casos de asalto, robo y puñaladas de que ha sido escenario, y en estos mismos días corría por él la muchedumbre indignada en busca de un negro presunto autor de crimen espeluznante.

Un ímpetu de curiosidad me llevó



CUBA ILUSTRADA.—CARRETERA DE LA HABANA Á GUINES

una noche á recorrer ese sendero con uno de mis hijos. Avezado en la niñez á las excursiones rurales, solo, ó en compañía alegre, mi ánimo está bien preparado contra las impresiones que reciben los habitantes de la ciudad al hallarse por primera vez de noche en el campo. El chirrido del grillo, el vuelo de un pájaro nocturno, los varios rumores misteriosos que turban el silencio en los llanos y en el arbolado, el paso de un reptil que se arrastra, los ojos fosforescentes de un gato, son detalles desconocidos que la imaginación agranda y convierte en peligros inmediatos, suponiendo la presencia de bandidos que acechan, cuando no la existencia de duendes y fantasmas.

No hallamos por cierto peligros ni fuimos presa de tales temores mi acompañante y yo. El camino de los crímenes estaba desierto y oscuro y no nos puso ningún faci-

neroso en el difícil trance de huir ó de afrontarle.

Pero á medida que lo recorría pensaba en que las autoridades municipales harían bien en cumplir las ordenanzas mandando derribar los cardones espesos y erizados de ramas espinosas que como anchos muros rodean aquel paso y que por su línea tortuosa orilla en algunos lugares la gran cavidad de las antiguas canteras, prestándose á guarecer fácilmente á los malhechores, y á darles, en el radio mismo de la actual población, medios de escapar después de cometer sus depredaciones.

La pesquisa nocturna excitó mi curiosidad y recorrí de día el mismo trayecto, que á la luz del sol me pareció menos tenebroso y me dió ocasión de hacer curiosas observaciones.

Bajo las espesas cercas de cardón ví que dormían á pierna suelta, co-

mo en lecho de rosas, en dos ó tres lugares distintos, individuos miserables de esa especie desgraciada que abunda en las ciudades populosas y que por no tener hogar ni familia ni trabajo se llaman vagabundos. La necesidad de un lecho les hace buscar un rincón fuera del poblado, ya que en él no se les deja aposentarse en los portales ó en los parques, y las espinosas pencas de cardón recortadas con cuidado y hasta con arte, colocadas de modo que forme sobre sus cuerpos una cortina abovedada y los preserve del rocío, de la lluvia y hasta de las miradas de los paseantes, vienen á ser su techo y su mosquitero.

Allí duermen sin preocuparles la compañía molesta de los ratones y otras sabandijas que correrán sobre sus cuerpos mal olientes; sin sentir la picada de los insectos, contentos tal vez de hallar en su espantosa miseria y abandono, bajo la bóveda del cielo, un pedacito de tierra y un ramaje que les permita estirar y reposar sus miembros cansados por la marcha diaria, sin rumbo y sin objeto, y debilitados por la escasez de alimentos.

Este lecho miserable me hizo recordar aquellas muchedumbres de pordioseros que hace unos quince años daban en la misma Habana el repugnante espectáculo de alojarse bajo cajones y latas y techos im-

provisados de sucias telas en el espacio hediondo é infecto del litoral de San Lázaro que hoy ocupa el suntuoso paseo del Malecón.

Y pensé con amargura en el abandono en que las municipalidades tienen siempre á esa multitud de seres desgraciados que el vicio, las enfermedades y la miseria ó la falta de trabajo, la carencia absoluta de familiares, de protección y de afectos, deja errar por las calles ó yacer en ellas como inmundicias, entregados á sus tormentos propios, al incesante deseo de saciar sus necesidades, á sus intemperancias y costumbres dañosas para los elementos sanos.

Ocurrióseme que en este laborar y agitación constante por el mejoramiento de la ciudad y la cultura de sus pobladores, es tiempo de pensar en la erección de una ó varias de esas posadas de pobres y vagabundos que existen en otras metrópolis en los barrios apartados, que abren sus puertas de noche á los que no tienen hogar, les facilitan una tarima ó un camastro donde descansar y dormir y les despiden por la mañana con un plato de sopa caliente que les dé fuerzas para seguir vagando y soportar un día más su triste y miserable condición de errabundos y menesterosos en el centro mismo en que bullen la dicha y la abundancia.

DESEO

POR JUAN GRAU

Cuando yo muera
quiero mi tumba
bajo la sombra
de un triste sauce,
en cuyas ramas
allá en la noche
sonoros trinos
entone el ave.

Por todo adorno
la humilde yerba,
por todo lujo
sencilla cruz
donde se enlacen
las "siemprevivas"
y "no me olvides"
de oro y azul.



EL HOMBRE EN LA EDAD DE PIEDRA

Por Jorge Vilar

DIRIJO estos renglones á CUBA Y AMÉRICA aprovechando la lectura de la instructiva y amena obra de M. M. L. Figuier y W. F. A. Zimmermann "El Mundo antes de la creación del hombre".

En la página ciento treinta y cinco hay una lámina que se titula "La caza del mammoth en la edad de piedra", y dicha época pertenece á la cuaternaria en su primer período, ó sea antes de la primera inundación glacial ó diluviana. Epoca en que por un misterio que nunca nadie podrá explicar ni penetrar, es decir, por una orden divina, cuando apareció el hombre sobre la tierra hallóse rodeado de una población hostil y salvaje; era débil y cuanto le rodeaba era poderoso; estaba desnudo, mientras todos los animales aparecían cubiertos de gruesas pieles; veía ante sí un oso dos veces mayor que el de nuestros días, un elefante más grande que el que conocemos y por último, un toro, un tigre y una hiena más feroces que los de la actualidad.

Entre el hombre y esos colosos debió trabarse al principio una lucha terrible y desigual; pero se igualaría bien pronto cuando aquél principió á perfeccionarse en la guerra contra sus poderosos enemigos; y, sobre todo, cuando ciertas especies de animales comenzaron á extinguirse en fuerzas y en número.

Como Dios dotó al hombre de inteligencia, el espíritu de asociación lo puso en planta, y reuniéndose á sus semejantes, armado de palos y piedras, consiguió matar algunas fieras utilizando sus pieles para cubrir su cuerpo y estar más al abrigo de la intemperie.

Los naturalistas y geólogos eminentes han probado, por medio de profundas investigaciones, la exactitud de sus trabajos realizados, bien en los sepulcros, canteras ó en los lagos, cuyas huellas no se han podido ocultar á las ciencias modernas, hallando pruebas como cráneos, hachas, flechas y arcos para lanzar saetas valiéndose del sílex, que existen en los museos de Europa.

No deseo hacer relación sino á esta época por ser en la que aparece el hombre; pues sigue la de la piedra pulimentada, la edad de bronce y luego la de hierro, para terminar en la historia.

El comienzo de nuestros antepasados cuando por vez primera aparecieron en la tierra dará á conocer á las generaciones actuales la lucha que sostuvieron, teniendo que crearlo todo.

¡Qué diferente es nuestra situación! Nacemos con comodidades relativas por humilde que sea nuestra condición; podemos educarnos, vivir sin esos peligros y dedicarnos

á las labores que más nos agraden; pero nunca estamos satisfechos.

Como hemos tratado del origen del hombre, es necesario resolver ciertas dudas. El hombre ha sido creado por Dios en todas sus partes y es el tipo humano independiente de los animales que existían antes que él.

La opinión sostenida á principios del siglo XIX por el naturalista Lamarck en su *Filosofía zoológica* y continuada por sabios como M. M. Vogt en Suiza, y Huxley y otros en Inglaterra, que el hombre desciende por transformaciones insensibles y perfeccionamientos graduales de otra especie animal, y, especialmente del mono, para demostrar que el hombre no es sino un mono perfeccionado, un orangután ó un gorila, invócanse, para apoyarla, consideraciones anatómicas y se compara el cráneo de estos animales con el del hombre primitivo y creyendo encontrar analogías más ó menos reales se deduce la fusión gradual del mono en el tipo humano.

Véanse los cráneos encontrados en los sepulcros pertenecientes á la edad de piedra, por ejemplo, en los llamados de Bruniquel y de Soloutre ó en los de la gruta de Cro-Magnon, que son de una época más remota, y llamará desde luego la atención ver que apenas difieren del cráneo del hombre actual. Creeríase al oír hablar á los partidarios de la teoría de Lamarck que el hombre primitivo tiene la mandíbula saliente del mono, y á los que así pensasen les sorprendería ver luego que el cráneo del hombre de la edad de piedra, por el contrario, es casi igual en todo al del hombre actual.

No se necesitan conocimientos especiales para, á la simple vista, al examinar las figuras de los cráneos del gorila, orangután, cinocéfaló y el macaco, ver la notable diferencia y convencerse de la exageración de los que sostienen dicha teoría.

Para apreciar mejor la supuesta semejanza del mono con el hombre podríamos apreciar un individuo de la especie que más analogía tenga con la nuestra, por ejemplo, un orangután que haya llegado á su completo desarrollo y desde luego observaremos que cuando está derecho, la planta de sus pies no descansa en el suelo sino que está vuelta de lado, prueba evidente que ese animal no puede andar como los hombres. Ciertó que sus manos se parecen un poco á las nuestras; pero los dedos son desmesuradamente largos y las uñas tan estrechas que más bien tienen la forma de garras, sin decir nada de los brazos que llegan hasta el talón, mientras que el del hombre no llega sino hasta la mitad del muslo.

Pasando á la cabeza vemos que la del hombre se aproxima mucho á la forma esférica, mientras que en la del mono sus largos arcos cigomáticos, que parten de la región de los ojos, sobresalen mucho por detrás, al paso que las enormes mandíbulas, guarnecidas de dientes monstruosos, se presentan bajo una forma oblonga y angular.

Ahora, si en vez de estudiar esos monos examinando la construcción de sus esqueletos, se les juzga por las descripciones fabulosas que han hecho los viajeros en los siglos pasados, no es extraño que no se dude de su semejanza con el hombre.

REVISTA POLITICA

LOS REVOLUCIONARIOS RUSOS

RUSIA, la santa Rusia de los zares, vese seriamente amenazada por poderosos y tercos enemigos. En el exterior, los japoneses, valientes y decididos, propónense inutilizar el poder moscovita en el Extremo Oriente; en el interior, los revolucionarios rusos, hábiles y sin miedo, conspiran y trabajan para derribar el imperio autocrático, al que consideran causa directa de todas las calamidades que sobre el pueblo pesan.

A juzgar por hechos recientes, el partido nihilista ruso, contrario á la guerra, no cesa en sus propósitos de crear dificultades al gobierno y de preparar una revolución.

Como una prueba de los trabajos revolucionarios, citaremos los varios atentados contra los buques de guerra en Cronstadt; atentados que se han querido atribuir á los agentes japoneses, pero que en realidad son debidos á los revolucionarios rusos.

En Kursk, en Poltawa y en Kar-koff se han amotinado los soldados. En esta última población ha habido dos mil sublevados militares y ha ocurrido igualmente otra gran insubordinación entre los soldados de Kiew.

En Moscow, la autoridad ejecutó, sin formación de proceso, durante la noche, ochenta revolucionarios rusos.

Todo esto, unido al reciente asesinato en San Petersburgo del ministro Plehve, son síntomas que indican que para la Rusia autocrática más son de temer los nihilistas que los japoneses, porque aquéllos atacan, dentro de la misma nación, al sistema de gobierno que hoy la rige.

Primero cayó Sipiaguine, después Bobrikoff, luego Andreieff; ahora le

ha tocado el turno á Plehve, sucesor de Sipiaguine. Es todo un régimen de terror, hace tiempo iniciado y que no se sabe cuando terminará.

Sipiaguine fué una víctima del nihilismo; Bobrikoff cayó por su opresión en Finlandia; Andreieff fué muerto por su tiranía en Armenia; Plehve era generalmente odiado porque, de todos los actuales gobernantes rusos, fué el que más se distinguió en oponerse á toda reforma, el que con más saña persiguió á los nihilistas, el que mantuvo siempre esclava á Finlandia, oprimida á Polonia, expoliada á Armenia, y por último, el que con su manifiesta indiferencia estimulaba y hasta alentaba á los perseguidores y asesinos de los judíos.

Hace como un año había en Rusia dos partidos: uno era el partido del progreso y de la paz, dirigido por M. Witte, Conde Lamdoff y Conde Moravieff; el otro era el partido de la reacción y de la guerra, dirigido por M. Plehve, al que secundaban M. Pobiedonosts:eff, el Virrey Alexieff, y el general Kuropatkin.

El partido de la guerra triunfó. M. Witte cayó del poder y el imperio se vió envuelto en una guerra formidable. Los partidarios de la guerra creyeron que ésta traería gloria y conquistas para Rusia, á la vez que aquietaría el malestar interior. Hasta ahora, nada de esto se ha logrado. Alexieff y Kuropatkin están desacreditados, Plehve ha caído odiado y ensangrentado, para no levantarse jamás. La gloria no acompaña á las armas rusas y las conquistas no aparecen; el malestar del pueblo en vez de decrecer aumenta y los revolucionarios laboran, laboran en la sombra acechando el instante de dar el golpe final al régimen autocrático.

Notas y Noticias

Por Fructidor

LA PRÓXIMA temporada de ópera, que empezará en Diciembre, promete ser brillantísima, tanto por las obras que se llevarán á la escena del *Nacional*, como por los artistas que las desempeñarán.

Los datos que nos facilita el Sr. Padilla acerca de la gran compañía lírico italiana que nos visitará en la fecha indicada, no pueden ser más satisfactorios y halagüenos para los aficionados al *bel canto*.

Figuran en el elenco de la citada compañía excelentes partes, sobresaliendo las primeras por su merecida fama. Entre las sopranos figura Liria Berlendi, muy aplaudida en los teatros europeos.

Otra estrella del arte, que á no dudar aplaudirá el público habanero, es la contralto María Claessens, cuya arrogante figura ilustra esta página.

María Claessens es una artista joven. Nació en Bélgica, pero hizo sus estudios artísticos en el Conservatorio del Liceo de Barcelona, bajo la dirección del reputado maestro Goula. Gracias á su constancia, á su talento y á sus excepcionales dotes, logró en poco tiempo completar una carrera difícil, obteniendo siempre los primeros premios tanto en piano como en canto.

En Agosto de 1902 debutó con la *Favorita* en el Teatro Tívoli, de Barcelona, obteniendo un éxito completo y mereciendo calurosos elogios de toda la prensa. Luego hizo una *tourné* por las principales capitales de España, alcanzando creciente y



MARÍA CLAESSENS, CONTRALTO DE ÓPERA ITALIANA
QUE ACTUARÁ EN EL "TEATRO NACIONAL"

merecida fama. De vuelta á Barcelona, trabajó en diversos teatros, debutando al fin con aplauso en el Gran Teatro del Liceo, el famoso coliseo que junto con el *Scala* de Milán, tiene el privilegio de consagrar las buenas reputaciones. Figuró, al lado del gran tenor Casuso, en la Compañía de Opera italiana de *primitivo cartello* que inauguró en el citado Liceo la temporada de 1904.

Actualmente está trabajando en el *Coliseu dos Recreios* de Lisboa. Debutó con el *Trovador*, siendo su labor calificada de excelente é insuperable por la prensa. En *Carmen* y *Favorita* alcanzó grandes ovaciones.

María Claessens reúne todas las cualidades de buena artista: voz agradable, extensa y bien timbrada, acción apropiada, fraseo claro; todo ello acompañado de una figura arrogante y gestos artísticos. Como complemento, distínguese por su laboriosidad y talento, por su modestia y trato simpático.

Tal es la artista que tendremos el gusto de admirar y aplaudir dentro de algunos meses en la escena del *Nacional*.

La Compañía de Evangelina Adams, que dirige el primer actor Sr. Bravo, trasladóse por unos días á la escena del *Nacional*.

El sábado antepasado asistimos allí al estreno, en castellano, de la famosa comedia *El Dédalo*, de Paul Hervieu, que dió tanto que decir á la crítica parisién. Es, sin duda alguna, la obra de un verdadero dramaturgo, que conoce muy bien la mecánica teatral y sabe *dar* naturalidad á los personajes y viveza al diálogo. Sin embargo, es de las obras que no *convencen*. A ciencia cierta, no se sabe si el autor se propuso condenar el divorcio. Por de contado, el caso que presenta es excepcional, no constituye regla, y por lo mismo no basta para condenar una institución. Es lo más probable que el autor no se propuso llegar á una conclusión cerrada, sino presentar un caso probable á que puede dar lugar el divorcio, aprovechándolo como elemento artístico más que como lección moral.

La ejecución fué bastante deficiente, no obstante la buena voluntad de todos los actores. La obra se resintió de la falta de ensayos. La Sra. Adams, que hizo una Mariana muy aceptable, era quizás la única que se sabía bien el papel.

En la tarde de hoy celebra la Sociedad del Vedado su segunda *matinée*, con la orquesta, reforzada, del Sr. Torroella.

El recuerdo de la *matinée* primera, nos hace suponer que esta segunda será espléndida.

Otra fiesta prepara la Sociedad del Vedado para la noche del sábado 27 del corriente. Habrá un poco de selecto concierto, se representará una piececita cómica y como complemento se bailará.

Y no cerraremos esta nota acerca de la simpática Sociedad, sin anunciar que ac-

tualmente funge de Presidente de la misma, por disposición reglamentaria, el profesor Sr. J. Marín Varona, director de nuestro apreciable colega *Cuba Musical*.

El Presidente efectivo, Dr. Guillermo Rodríguez Roldán, cuya firma es bien conocida de nuestros lectores, partió hace días en viaje de recreo, con dirección á los Estados Unidos.

El pasado domingo no se cabía en los salones de la Asociación de Dependientes. Celebróse una velada con motivo del reparto de premios á los alumnos que asisten á sus distintas clases. Fué un acto sencillo y serio, y muy honroso para la culta Asociación.

Existe en la Habana una Sociedad cooperativa de casas para obreros, titulada "Unión y Ahorro".

El pasado domingo celebró esta Sociedad, en el Centro Asturiano, el acto de adjudicar entre sus socios las dos primeras casas construídas. El hecho revistió excepcional importancia por el natural interés que despiertan siempre el mejoramiento y progreso de las clases trabajadoras.

Consignamos con verdadero placer los adelantos de la Sociedad obrera, cuyo espíritu de unión es garantía de éxito.

El Sr. José Pujadas Acosta, Viceconsul de la República de Cuba en Port-au-Prince (Haití), nos participa haber instalado las oficinas del Viceconsulado en dicha ciudad, Rue Republicaine (Gran Rue), número 241.

Histórico:

—Juan, ¿haces regularmente tus prácticas en el piano durante mi ausencia?

—Sí, papá.

—¿Todos los días?

—Sí, todos.

—¿Cuánto tiempo practicaste hoy?

—Tres horas.

—¿Y ayer?

—Dos horas y media.

—Muy bien; mucho me satisface tu constancia y regularidad; pero la próxima vez que practiques no te olvides de abrir el piano. Aquí está la llave. La semana pasada o cerré y tenía guardada la llave en el bolsillo.

☺

Llamamos la atención de los lectores acerca del anuncio de *La Eminencia*. No perderán el tiempo que le dediquen, pues se enterarán de los valiosos regalos que ofrece á sus favorecedores.

Los fabricantes de la Emulsión creosotada del Dr. Rabell, el excelente remedio para las enfermedades del pecho, pulmones y garganta, favorecen al público con bonitos abanicos.

Es un regalo muy útil en estos tiempos de grandes calores.